

Día 27: El poder del pecado se rompió

Existen muchos aspectos de la buena nueva del evangelio de Jesucristo. Uno de ellos es que en la cruz el poder de la naturaleza pecaminosa fue quebrantado para todos los que aceptan a Cristo y creen: «sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado.» (Romanos 6:6, RVR1960).

«Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro» (versículo 11).

Cuando Jesús murió en la cruz, el poder de la naturaleza pecaminosa en la vida de cada creyente fue quebrantado. Este es un hecho histórico. Sin embargo, se convierte en una realidad en la vida del cristiano solo si lo cree.

Esto significa que el tú sin amor, el tú que no perdona, el tú enojado, el tú lujurioso, el tú ansioso —la lista podría continuar indefinidamente— murió en la cruz. ¡Esa es una noticia maravillosa! Significa que no tienes que ser controlado por tus actitudes sin amor, tu falta de perdón, enojo, pensamientos y deseos lujuriosos, etc. El poder de estos deseos, actitudes y comportamientos pecaminosos está quebrantado.

El problema que la mayoría de los cristianos encuentran al leer estos versículos bíblicos es que concluyen que, con Su ayuda, deberían ser capaces de obedecer a Dios. Por ejemplo, consideremos al cristiano que lucha contra el enojo. Razona que si el poder de su enojo pecaminoso fue quebrantado en la cruz, ahora puede dejar de enojarse cuando algo sucede que le provoca enojo. Siente un gran alivio, confiado en que ahora finalmente tendrá la victoria. Pronto algo sucede que le provoca enojo. Quizás alguien se le cruza mientras conduce, o alguien le dice algo muy hiriente. Inmediatamente surge el enojo. Hace esfuerzos por sofocarlo, pero descubre que persiste. No quiere estos sentimientos, pero parece impotente para deshacerse de ellos. Empieza a cuestionarse por qué el enojo sigue surgiendo en sus sentimientos. Concluye que *no* debe haber pedido a Dios o recibido de Dios suficiente de Su poder para ayudarlo en sus esfuerzos por superar el enojo. Así que le suplica a Dios que le quite el enojo, que le dé el poder

necesario, que le dé la victoria. Aun así, sigue experimentando el mismo patrón de ser vencido por sus pecados recurrentes. Más confusión y sentimientos de derrota se apoderan de él. De nuevo, cuestiona su sinceridad y no tiene paz en su caminar con el Señor.

Es muy cierto que el poder de nuestra naturaleza pecaminosa fue quebrantado en la cruz. Sin embargo, esto no significa que si ahora creemos esto podemos empezar a obedecer a Dios haciendo esfuerzos para lograrlo. Recordemos que no tenemos ninguna habilidad en nosotros mismos para obedecer a Dios, aunque la abrumadora influencia de nuestra naturaleza pecaminosa fue quebrantada en la cruz. Simplemente conocer y creer esa verdad no es suficiente. No. Solo hay una manera de que tengamos la victoria que anhelamos. La victoria sobre la tentación y el pecado tendrá lugar en nuestras vidas solo si creemos la verdad de la crucifixión de nuestra naturaleza pecaminosa y también permitimos que Cristo nos dé Su victoria. Debemos entender que seremos victoriosos sobre el pecado y la tentación solo si le permitimos a Él vivir Su vida de victoria en nosotros: «Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se han sujetado a la justicia de Dios; porque el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree.» (Romanos 10:3-4, RVR1960). «Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia.» (Filipenses 1:21, RVR1960).

Reflexión y Discusión Personal

¿Qué le sucedió al poder de la naturaleza pecaminosa del cristiano en la cruz?

Si uno conoce y cree esta verdad, ¿significa que él/ella puede ahora empezar a obedecer a Dios consistentemente? ¿Por qué sí o por qué no?

¿Qué debe creer el cristiano también para vencer el pecado consistentemente?

¿Alguna vez has sido tentado a creer que no eres realmente cristiano debido al problema del pecado en tu vida?

¿Alguna vez le has pedido a Dios que elimine un pecado particular en tu vida, pero Él no pareció oírte ni responderte, y tu lucha con él continuó?

Actividad de Oración

Llama a tu compañero de oración y discute este devocional con él/ella.

- Ora con tu compañero de oración:
- para que Dios continúe bautizándolos a cada uno de ustedes con Su Espíritu Santo.
- para que Dios traiga avivamiento a tu vida y a Su iglesia.
- para que Dios te dé una revelación de cómo debes permitir que Jesús viva Su vida de victoria en ti y a través de ti.
- por las personas en tu lista de oración.

INCLUYE EL SIGUIENTE VERSÍCULO BÍBLICO EN TU ORACIÓN: «para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios.» (Efesios 3:16-19, RVR1960).

Lléname/llénanos con Tu Espíritu. Fortalécenos con el poder de Tu Espíritu para que podamos resistir todos los ataques del enemigo. Lléname/llénanos con Tu amor y abre nuestros ojos para entender el amor de Cristo, para que revelemos el amor de Cristo a otros con nuestras palabras y acciones.